

Me dispongo a la oración leyendo y dejando que resuenen estos textos

Y es aquí cuando aparece en toda su sabiduría y su grandiosidad el Mandamiento de Cristo, Su Mandamiento, el Nuevo. Con eterna y permanente novedad, haciendo posible lo imposible. Permitiendo que la criatura ame a su creador con un amor semejante al de este. Para ello Jesús se hace presente en «el otro», en cualquier otro hombre. Lo que a uno de estos hagáis, a Mí me lo hacéis. Por acción, o por omisión. (Rovirosa, OC, T.I. 123)

Jesús, con su amor sin límites, levanta el estandarte de nuestra humanidad. Podríamos preguntarnos, al fin de cuentas: “Y nosotros, ¿lo lograremos?”. Si la meta fuera imposible, el Señor no nos hubiera pedido que la alcanzáramos. Pero, solos es difícil; es una gracia que debemos implorar. Se necesita pedir a Dios la fuerza para amar, decirle: “Señor, ayúdame a amar, enséñame a perdonar. Solo no puedo hacerlo, te necesito”. Y también pedirle la gracia de ver a los demás no como obstáculos y complicaciones, sino como hermanos y hermanas a quienes amar... Elijamos hoy el amor, aunque cueste, aunque vaya contra corriente. (Francisco, Homilía, Bari, 23 de febrero de 2020)

Desde los textos, me sitúo en la vida.

Miremos las últimas semanas, la política, especialmente. Repasemos acontecimientos, situaciones, posicionamientos, declaraciones... que han afectado a las familias más vulnerables, a los últimos. ¿Qué ha movido la acción –u omisión- de las instituciones?

Y nosotros, ¿cómo hemos actuado ante los demás? ¿Cómo obstáculos y complicaciones, o como hermanos y hermanas a quienes amar?

El comienzo de nuestra oración es reconocernos en lo vivido. Y pedir la gracia de amar, con todo nuestro corazón.



(Almudena Egea)

Quiero aprender de ti

Quiero aprender tu capacidad
de posar sin prisa la mirada
en aquellos que te necesitan.
De hacer únicos los encuentros cotidianos.
Quiero aprender de Ti la generosidad sin límites.
Esa que desborda todo lo esperado,
que te colma de bienes y de bendiciones.
Quiero aprender de Ti a pedir sin exigir,
porque comprendes que cada uno
da lo que tiene y puede en cada momento.
A Ti eso te basta Jesús, por muy poco que sea,
por muy roto que esté, lo bendices y lo multiplicas.
Y quiero buscar como Tú los momentos
en los que en soledad me encuentre con el Padre.
Esos momentos que me equilibran y me sostienen.
Que me ayudan a reconocer que todo viene de Él.
Que me hacen vivir dando gracias.

Palabra se pronuncia en mi vida

Juan 14, 15-21.- Si me amáis guardareis mis mandamientos

Si me amáis, guardaréis mis mandamientos. Y yo le pediré al Padre que os dé otro Paráclito, que esté siempre con vosotros, el Espíritu de la verdad. El mundo no puede recibirlo, porque no lo ve ni lo conoce; vosotros, en cambio, lo conocéis, porque mora con vosotros y está en vosotros. No os dejaré huérfanos, volveré a vosotros. Dentro de poco el mundo no me verá, pero vosotros me veréis y viviréis, porque yo sigo viviendo. Entonces sabréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí y yo en vosotros. El que acepta mis mandamientos y los guarda, ese me ama; y el que me ama será amado por mi Padre, y yo también lo amaré y me manifestaré a él.

Palabra del Señor



Acojo en mi vida la Palabra

En la misma homilía de la que sacamos el texto inicial, el papa sigue diciendo: *Con mucha frecuencia le pedimos ayuda y gracias para nosotros mismos, pero qué poco le imploramos para que sepamos amar. No le rogamos lo suficiente para aprender a vivir el espíritu del Evangelio, para ser cristianos de verdad. Sin embargo, «a la tarde te examinarán en el amor» (S. Juan de la Cruz, Dichos de luz y de amor, 60). Elijamos hoy el amor, aunque cueste, aunque vaya contra corriente. No nos dejemos condicionar por lo que piensan los demás, no nos conformemos con medias tintas. Acojamos el desafío de Jesús, el desafío de la caridad. Así seremos verdaderos cristianos y el mundo será más humano.*

Ese desafío se manifiesta en el modo en que Jesús expresa la presencia de Dios en nosotros: ese vivir de Dios en nosotros, que nos transforma en morada de Dios; en el Espíritu que nos habita, y en la posibilidad que genera en nosotros de entrar y permanecer en la comunión trinitaria del amor.

Jesús nos ofrece una nueva manera de entrar en relación Dios, a través de la comunidad y cada miembro, que somos morada de Dios. Nos ofrece la realidad humana habitada por Dios, en la que dejarnos alcanzar por su amor, para vivir como hijos y hermanos.

No se trata de ser para Dios, sino de que viviendo de su amor, seamos como él, donación y entrega amorosa a los demás. Si amamos a Dios, guardamos sus mandamientos, y la síntesis de su propuesta de vida es el Mandamiento Nuevo: *Amaos unos a otros, como yo os he amado.*

Ser cristiano es dejarse guiar por el Espíritu campo a través, sin muchos caminos trazados, a veces, pero con la hoja de ruta más clara: llegar al Padre pasa por el camino del amor a los demás; del amor concreto y cotidiano; del amor que se entrega para que la vida de los demás sea posible.

Necesitamos creer en el Espíritu, en su presencia, en el dinamismo que crea si le dejamos actuar en nuestra vida, si estamos dispuestos a arriesgarnos a vivir contra corriente, en el amor.

Necesitamos aprender a no sentirnos huérfanos, a experimentar la cercanía de Dios, a pedirle su gracia para aprender a amar en la concreta situación de cada día, a las personas concretas hacia las que el Espíritu nos guía. Necesitamos aprender su paso por nuestra existencia.

Necesitamos su gracia para descubrir la Vida posible cuando nos dejamos guiar por el amor creador del Espíritu. Bajo su impulso aprendemos el arte de vivir con Dios y para Dios, con los hermanos y hermanas, y para ellos.

Nuestro proyecto de vida quiere ser ese camino que recorreremos guiados por el Espíritu para acoger el desafío que significa hoy amar como Jesús nos enseña. Todo lo vivido en este tiempo ha vuelto a poner ante

nosotros situaciones que reclaman ese amor, en nuestras relaciones personales, en nuestros ambientes, en las instituciones.

Concreta en la oración los pasos que necesitas dar en la dirección de vivir ese amor.

Y me dejo llevar hasta concretar en mi vida...Poniéndote en manos del Señor, ora:

Coloquio para vivir a tu estilo

Señor Jesús, te pido vivir desde tu ejemplo, como tú lo haces.
Tu evangelio a veces lo entiendo como un sueño loco.
Me hablas de perfección en el amor.
Desde mis criterios y mi lógica, tu enseñanza parece algo imposible.
¡Llevar el amor hasta el extremo incluso para amar a mis enemigos!
Pero sé que en lo profundo de tu mensaje se encuentra la armonía de la vida.
¿Cómo puedo vivir este desafío? ¿Cómo puedo amar de este modo?
Necesito salir de mis prejuicios, de mis egoísmos y encierros.
Señor Jesús, tú eres modelo de la vida en el Amor.
Siguiendo tu ejemplo puedo soñarme viviendo en plenitud.
Solamente al mirarte es como aprendo la manera perfecta de pensar y sentir.
Señor, este es el deseo que surge desde el fondo de mi alma:
vivir tu vida, verme como Dios me ve, soñarme como Dios me sueña.
Solo así podré vivir el mandamiento del amor llevado hasta el extremo.
Señor, quiero vivir a tu estilo.
Deseo lograr amar como tú amas,
amando incluso a quienes considero como mis enemigos.
Para esto, Señor, dame solamente tu amor y gracia, que esta me basta.

(Gabriel Roblero, sj)



Y para vivir lo que pido, ofrezco mi vida, unida a la de los pobres.

Señor Jesús, te ofrecemos todo el día nuestro trabajo, nuestras luchas, nuestras alegrías y nuestras penas.

Concédenos, como a todos nuestros hermanos de trabajo, pensar como Tú, trabajar contigo y vivir en Ti.

Danos la gracia de amarte con todo nuestro corazón y de servirte con todas nuestras fuerzas.

Que tu reino sea un hecho en las fábricas, en los talleres, en las minas, en los campos, en el mar, en las escuelas, en los despachos y en nuestras casas.

Que los militantes que sufren desaliento permanezcan en tu amor. Y que los obreros muertos en el campo del honor del trabajo y de la lucha, descansen en paz.

María, Madre de los Pobres,
Ruega por nosotros

